

## RESEÑAS

### *Pedro Zulen (2024). Gamonalismo y centralismo*

Estudio preliminar de W. Kapsoli y V. Mazzi

Lima: Heraldos Editores, 364 pp.

El formidable trabajo emprendido por el historiador Wilfredo Kapsoli y el cantuteño Victor Mazzi, nos introduce a varios aspectos dignos de mencionar en esta reseña. El primero es el esfuerzo editorial por publicar un libro inédito de Zulen. Esto supuso una travesía de investigación a través del propio archivo del intelectual que obra en la Biblioteca Nacional, además de un riguroso relevamiento bibliográfico para poder entender el acervo conceptual de este precursor de ideas de progreso y justicia social.

Así mismo es importante, poner ya a disposición del lector, un libro organizado y ordenado por el propio Zulen y que se extravió en el camino. En efecto, como lo menciona el estudio preliminar, el proyecto de su publicación se evidencia a través de una carta fechada el 19 de febrero de 1929 dirigida a la editorial madrileña de Saturnino Calleja en que encomendaba “un estudio de sus aspectos histórico, político y social”.

El texto de los investigadores nos muestra los tres aspectos en que está dividida la obra. La primera parte discurre por una idea fuerza que ya empezaba a discutirse en el parlamento, en algunos intelectuales de la generación del 900 y la prensa de la época. La conciencia de ese país fallido que había faltado a los votos de la “utopía republicana” tenía en su diagnóstico que, una de sus causas era no sólo la desigualdad regional asfixiada por el centralismo, sino que ese faccionalismo espacial tenía su correlato con el caciquismo apuntalado por el dominio terrateniente.

Aquí, al inicio Zulen muestra sus preferencias por el federalismo que había sido ya anunciado sistemáticamente por Nicolás de Piérola, para luego ir atenuándose hacia el regionalismo de base plebeya, es decir que, en lugares como el sur peruano, esta debería recaer en las clases profesionales, obreras y sobre todo en los “ayllus” y comunidades campesinas que asistían ya, a lo que se ha venido en llamar el “tercer ciclo de rebeliones”.

No olvidemos pues, que el propio Zulen había participado de la creación de la Asociación Pro-Indígena en 1909 y que conformó entre otros a destacados personajes como Dora Mayer y Joaquín Capelo. El espacio andino visto como escollo del desarrollo nacional con la población originaria que la albergaba, sería discutida más adelante por pensadores como Mariátegui, Emilio Romero o V. A. Belaunde tal como lo ha documentado la geógrafa Mesclier (1990).

La segunda parte nos remite a un fenómeno netamente republicano: el gamonalismo. Es decir, ante el vaciamiento de las autoridades coloniales después de la

independencia, esta fue reemplazada por una tropa de (para utilizar una elocuente frase de Favre) “*petit blancs*”, mestizos ambiciosos, curas y tinterillos que expoliaron al campesino ya convertido en nuevo “ciudadano”. Este subconjunto parasitario (que parece ser la acepción original de la palabra gamonal) fue clave en la intermediación explotadora de los campesinos ante los poderes locales y el precario estado nacional.

El gamonalismo pues, fue también ese objeto oscuro en la discusión intelectual de las primeras décadas del siglo XX. Ya lo era en las primeras novelas de Aristegui o Clorinda Matto. Y también en el magisterio de Gonzales Prada que como una estela lascasiana influiría en lo más graneado del pensamiento cusqueño (Nieto 1994).

La última parte nos remite a discusiones sobre la educación peruana. Zulen como sabemos fue estudiante sanmarquino de ciencias y que viajará con la diáspora leguista, hacia los Estados Unidos, donde recaló en Harvard. De ahí planteará la modernización académica de nuestra universidad a través del pragmatismo y el positivismo que eran casi en un ideario en el coloso del norte. Pero creemos que un aspecto importante fueron sus artículos dedicados a la comunidad campesina que tenía un peso demográfico decisivo en el sur andino.

No solo las visitó como fue el caso de Puno o el valle del Mantaro. Sino que creía que el impulso colectivo de sus instituciones podrían ser un insumo esencial para un nuevo país. No dejaremos pasar el hecho de que realiza una conferencia en la comunidad de Marco de la provincia de Jauja, que no sólo apareció en el Porvenir de esa localidad, sino que, eso le valió ser arrojado en la prisión.

Jauja era, pues, un escenario recurrente como lo manifiesta Baquerizo (1998). Ciudad letrada de pequeños propietarios, cosmopolita y rodeada de comunidades campesinas, fue el asiento temporal de personajes como Sebastián Lorente; allí se escribió Castro Pozo *Nuestra comunidad indígena* (1924). Era la tierra del socialista Abelardo Solís amigo de Mariátegui, del escritor obrero Augusto Mateu, como también lo sería de Julián Huanay creador de esa novela dickensiana *El Retoño* (1950).

Finalmente, se concluye de esto que la obra en conjunto de Zulen, en cierto modo, influyó en el pensamiento del Amauta. Pues tanto los temas del centralismo, regionalismo o el gamonalismo, atraviesan los 7 *ensayos*. Sino que, además, la acción militante y de compromiso con los menos favorecidos (de esa nueva palabra *pueblo*) fue su legado y que en cierto modo creemos fue un precursor de las ideas modernas del siglo XX que surgirán luego como faros en la ciénaga: el socialismo y el aprismo. Si bien no está exento de cierto romanticismo e intuitivismo tal como lo ha mencionado Fernández (2018), fue sobre todo un intelectual orgánico que quizás por su origen asiático ayudó a peruanizar el Perú.

ROMMEL PLASENCIA SOTO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

ORCID: 0000-002-6637-8431